

### EL ESPACIO VACÍO EN LA PINTURA ORIENTAL

Se ha presentado en el Departamento de Pintura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense la tesis acerca del «Estudio comparativo del espacio vacío en la pintura Oriental con relación a la Occidental». Lo primero reseñable es que se presenta una perspectiva del tema desde una óptica oriental. Estamos acostumbrados a entender el arte y su fenomenología desde una obvia visión etnocéntrica, pero cuando nuestro arte es contemplado desde otra perspectiva, resulta un nuevo encuentro por algo que teníamos por entendido.

La aproximación al tema de la pintura por parte del autor entronca con la tradición oriental, que está en este caso inscrita tan sólo en China, Japón y Corea. Emanan de una postura tradicional en la que forma parte de otras artes y «filosofías». Así, los artistas eran además calígrafos, monjes y «filósofos». Es por ello que hay tres grandes ramas, la Taoísta, Confuciana y Budista. Asimismo, y desde el gran tronco común de la cultura China, se establecen las peculiaridades de la cultura coreana, de la que se demuestra ha partido parte de la japonesa. El autor, Sang-Hyo Lee, se ha centrado finalmente en un aspecto concreto, el del espacio vacío, demostrando que lo que para la composición occidental es un elemento compositivo de segundo orden, en la cultura oriental a la hora de construir un espacio pictórico, visualmente bidimensional, este espacio vacío es un elemento primordial, no sólo de la composición sino en cuanto protagonista, es decir, constituye un «espacio significativo» en el tratamiento de la naturaleza

así como de la de «personajes». Desde una postura vivencial en busca de la negación del individualismo como superación del yo en cuanto sinónimo de perfección y acceso al estado de felicidad espiritual, el arte oriental está lejos del individualismo del occidental. En éste, el vacío es lo que rodea al individuo, eje central de todo, pues es la salvación individual, la responsabilidad del desarrollo y perfección personal, la que cuenta a la hora de entender la existencia humana y sobrenatural. En Occidente están muy claras las divisiones entre las posturas creyentes, agnósticas y ateas, mientras que en Oriente esto no queda resuelto, porque en el fondo no es relevante el destino de ese yo que se anhela como ausente.

El autor ha desarrollado su discurso haciendo hincapié en la comparación entre la cultura clásica oriental frente a la occidental. El siglo xx se trata de una manera meramente testimonial, en donde las culturas cada vez tienen más influencias, especialmente desde Occidente a Oriente. Por otro lado, siendo un licenciado en Bellas Artes y profesor, por demás, en la Universidad de Seúl, ha incidido en una argumentación visual, en donde las numerosas y cuidadas imágenes tienen una gran preponderancia. De tal manera que las imágenes no se limitan a complementar el discurso verbal, sino que constituyen ellas en sí mismas un discurso ilativo protagonista.

El trabajo se erige además como un puente cultural en un mundo cultural cada vez más diverso precisamente por conocimiento y reconocimientos mutuos.

MARIANO DE BLAS

